

## RESEÑAS

**Wilfrido Corral. *Discípulos y maestros 2.0. Novela hispanoamericana hoy*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2019. 610 pp.**

Buena parte de los autores y textos considerados en *Discípulos y maestros 2.0* —novelistas y novelas que abarcan el período comprendido entre mediados de la década de 1990 y más de tres lustros del siglo XXI— no han recibido hasta ahora sino una crítica periodística, apenas ocasionalmente apuntalada por cierta mirada que excede la parafernalia del lanzamiento editorial. Wilfrido Corral, profesor ecuatoriano de extensa trayectoria en Estados Unidos, les asigna una atención que supera la instantaneidad de la nota de diario y la fugacidad del suplemento literario. Además, su estudio permite complementar las consideraciones habitualmente mercantiles en que se engolfó la que se ofrece como prensa especializada —que en estas páginas abunda en referencias a *Babelia*, *ADN Cultura* (devenida *Ideas* en julio de 2015), *Cartón Piedra*, *Letras Libres*, *Nexos*, *Etiqueta Negra*, *Buensalvaje*, *The Clinic*— con una restitución de aspectos técnicos de los textos y una evaluación de carreras individuales empeñada en eludir la promiscuidad editorial que organiza

series con la misma facilidad con que renueva estantes.

El libro se configura a la vez como ejercicio de historia literaria y como empecinamiento por acondicionar un aparato crítico que no parece haber desarrollado instrumentos demasiado sofisticados —ni siquiera precisos— para encarar la novela latinoamericana de fines del siglo XX y comienzos del XXI. En el plano de la historia literaria, la tesis del libro es sencilla de enunciar y compleja de sostener: los novelistas actuales son descendientes de los escritores del *boom*, menos por sus temas y sus estilos que por la participación plena en un mercado editorial liderado por empresas y medios españoles. El *boom*, cuyos narradores mayores “reestructuran completamente el ADN de la novela contemporánea y reconfiguran sus partículas elementales” (321), es el punto de partida de un vínculo transoceánico en que “la nueva Alfaguara, Anagrama, Seix Barral, Lengua de Trapo; la recuperación de autores olvidados, infravalorados o canónicos de generaciones intermedias por Fórcola; las novedades seguras de Sexto Piso, Páginas de Espuma y la europeísta Eterna Cadencia; más las apuestas de Periférica, La Pereza Ediciones de Miami y otras editoriales independientes son partes desi-

guales de una subeconomía de intercambio” (260). La nómina, merced a una adjetivación que se solaza en identificaciones contundentes, resulta ilustrativa de “la conexión cultural con la España posfranquista y la recuperación que llevan a cabo sus editoriales” (257) en torno a la producción ficcional latinoamericana que, como consecuencia, se vuelve hispano-americana y ofrece la “estandarización de la lengua y una estereotipificación de los planteamientos” (Echevarría, citado en p. 26) como obvias veleidades de seducción peninsular.

En lo relativo al aparato crítico, Corral abunda en ciertos nombres que difícilmente sean moneda corriente en los trabajos académicos contemporáneos —George Steiner, Jacques Rancière, Irène Bessièrre, Pascale Casanova (estas últimas citadas invariablemente en francés)—, recupera figuras que han pasado al olvido o solamente resultan leídas a partir de sus textos hipercanonizados —el caso de Ana María Barrenechea, de quien retoma el adjetivo “borgesiano” (10), aunque sin estricta coherencia a lo largo de las 600 páginas del libro— y establece un marco referencial compuesto por críticos jóvenes como Leonardo Valencia e Ignacio Bajter. Tanto en este aspecto, en el que aspira a que la crítica logre “deshacerse de la jeringoza para expresarse con autoridad, sin fisgar entre mariposeo y pedantería” (343), como en lo que corresponde a las novelas incluidas en semejante repaso de aire enciclopédico e ínfulas polémicas, Corral da cuenta de una actualización y una inmediatez irreprochables al incluir libros de 2018 en un volumen que salió de

impresión en 2019, no menos que en incorporar designaciones como “2.0”, “generación ‘Me gusta’” o “narrativa del *selfie*”.

El recorrido que cumple *Discípulos y maestros 2.0*, cuyas irreverencias comienzan ya en la inversión de los términos respecto de un orden cronológico y de la perspectiva magisterial que suele otorgarse a tales revisiones, atiende (sería excesivo decir “apunta”) al lector que ya no participa del fetichismo del papel, sino que acude a otros soportes para la lectura. Así, representa una apertura hacia formulaciones que, aunque urgentes en la consideración que reclaman, no han obtenido todavía más que una atención sesgada, amenazada por el impresionismo de las aproximaciones, o un alcance que Corral desbarata (así ocurre cuando embiste contra las “literaturas posautónomas” de Josefina Ludmer). Semejante lector queda consustanciado con la lógica de los medios y las redes sociales y promueve la escritura que el crítico identifica con la “generación ‘Me Gusta’” y que asimila al marbete seudosociológico de *millenials*: “etiqueta para la ampliación de ensimismamiento, apatía, ambición creativa vanidosa y problemas de vivienda al extremo de que se creen emblemáticos; expresada en un estilo Facebook/Twitter contaminado con mayúsculas y tachaduras” (22).

El libro se apoya en otras obras y compilaciones de Corral como *Cartografía occidental de la novela hispanoamericana* (2010) y *The Contemporary Spanish American Novel: Bolaño and After* (edición de 2013), al tiempo que arremete contra antecedentes insoslayables como *La llegada de los*

*bárbaros. La recepción de la literatura latinoamericana en España, 1960-1981, Palabra de América y Se habla español*, cuya irregularidad de afán sectario (con la excepción del primer volumen, que resulta una fuente documental valorable) coincide con el tono de antologías finiseculares como *McOndo* y *Líneas aéreas* que se concentran en “dos vetas narrativas: 1) el nomadismo de varios tipos de nuevos exiliados y 2) los nuevos globalifólicos sitiados en sus propios países” (104). La categorización resuelta en dualidades recuerda demasiado la dicotomía de Umberto Eco en *Apocalípticos e integrados* como para que el propio Corral no se encargue de exponerla con ironía: “El peso editorial ha tergiversado la cultura del escritor, y en vez de los apocalípticos que reinaban inmediatamente después del *boom* seguiremos rodeados de integrados, pero con las lecciones aprendidas” (344).

Una revisión tan extensa como la que encara *Discípulos y maestros 2.0* difícilmente podría esquivar las generalizaciones excesivas, los juicios apresurados e incluso algunas arbitrariedades sintomáticas, como la que se ensaña con Ricardo Piglia, cuyas novelas son descastadas como “libros de autoayuda para aprendices de escritores” (48) o narraciones “didácticas” en las que “pontifica” (54). La misma figura reviste otras connotaciones en las series que organiza el libro: es representante de la “novela de *campus*” con *El camino de Ida* (2013), junto con *La materia del deseo* (2001) de Edmundo Paz Soldán y *Donde van a morir los elefantes* (1995) de José Donoso; asimismo queda atrapado en un episodio resonante de los premios literarios,

circunstancias del fenómeno editorial que el crítico aborda discutiendo con análisis que llega a sobredimensionar, tal vez por la ausencia de trabajos en el rubro. Piglia es también una figura notable del campo literario argentino, del que Corral se ocupa *in extenso* a la par del mexicano y del cubano, como si respondiera a la observación de Lezama Lima según la cual esas tres son las únicas *literaturas* de Latinoamérica (entendidas como “sistemas literarios” en la ya clásica formulación de Antonio Candido). El interés por el caso argentino parece arraigar, asimismo, en la atención que le depara Roberto Bolaño en *Entre paréntesis*. Y Bolaño, como queda bien claro —y en función del estudio previo que le dedicó Corral—, es con César Aira y Alejandro Zambra el centro en el que debería convergir la mejor producción novelística de los últimos veinte y pocos años.

Resolver en las dimensiones de una reseña la cantidad de títulos con los que trabaja Corral (que ocupan una cincuentena de páginas de bibliografía) es ilusorio o ridículo. Baste destacar que se ocupa de la agenda académica más candente —mujeres que ameritan reconocimiento como Cristina Rivera Garza, Ariana Harwicz, Rita Indiana (frente a alguna muy vapuleada, tanto por sus pretensiones como por sus intervenciones *performáticas*, como Pola Oloixarac); ocasionalmente producciones gays en *Yo, Yegua* de Francisco Casas—, que revisa el *crack* como desafío onomatopéyico frente al *boom* —la idea de vinculación fónica ya aparece en David Viñas a comienzos de los 80, aunque su marcación apuntaba a la debacle econó-

mica— y que condena la recolonización avalada por los “latinos” que proveen lo que la academia metropolitana espera de ellos —aunque el uso del término “latino”, tan propio de esa academia, reside en la misma denuncia—. El libro de Corral reviste los rasgos provocativos que se desprenden de la vehemencia crítica, sobre todo cuando el tema al cual se aplica es contemporáneo o urticante (o ambos), pero se trata de un riesgo previsible al avanzar en un terreno inexplorado, resbaladizo como todo lo que conecta academia y mercado, incierto como corresponde a un trabajo inaugural sobre un objeto todavía en construcción.

*Marcela Croce*

Universidad de Buenos Aires

**Raquel Chang Rodríguez y Carlos Riobó, eds. *Talking Books with Mario Vargas Llosa. A Retrospective*. Lincoln: University of Nebraska Press, 2020. 236 pp.**

No siempre el público lector tiene la oportunidad de conversar con un escritor galardonado con el Premio Nobel de Literatura. Ahora, *Talking Books with Mario Vargas Llosa* nos brinda esa oportunidad única de compartir el universo creativo del escritor, conocer su acercamiento al proceso de escritura, y sopesar la recepción crítica de sus obras. El libro reúne las actividades y conferencias que ofrece la Cátedra que en nombre del escritor inauguró el City College of New York (CCNY) en 2013; por tanto, incluye charlas dictadas durante las frecuentes visitas del escritor a esta institución, así como entrevistas, artículos y reflexiones en

torno a su obra, y cierra con una personal estampa escrita por el bibliotecario que conoció a Vargas Llosa durante sus frecuentes visitas a la sala de estudio de la New York Public Library. Al entreteter así palabras de la vida real con la agudeza del crítico, el libro apela tanto a un público académico como a la amplia gama de lectores cautivada por la producción literaria del autor. En lo que sigue, repaso *Talking Books with Mario Vargas Llosa* como ventana al universo ficticio del autor, e, igualmente, como contribución a una retrospectiva crítica que evalúa las obras de ficción más importantes al igual que la evolución de la prolífica carrera de Vargas Llosa.

Al inicio, los editores, Raquel Chang Rodríguez y Carlos Riobó, dan la pauta del libro al trazar el constante diálogo intelectual entre Vargas Llosa y CCNY, desde su primera visita en 1997 hasta la creación de la Cátedra que lo conmemora en 2013 (xii-xiii). Entramos al universo creativo de Vargas Llosa en la aptamente titulada sección, “In Conversation with the 2020 Nobel Laureate”, donde el autor revela los gajes del oficio que, a la larga, conducen a la creación de sus obras maestras. En “Genesis and Evolution of *Captain Pantoja and the Special Services*”, Vargas Llosa revela cómo fue evolucionando el plan que culmina en la publicación de esta novela en 1973. Desde la primera visita a la selva peruana en 1958, hasta el viaje de retorno a Iquitos en 1965, seguimos la ruta de Vargas Llosa por los laberintos acuáticos del río Marañón, donde se topa, no solamente con el exceso del mundo natural, sino con otro tipo de transgresiones.